

Grupo de Trabajo: Semblante y Sexuación.

Autor: Adelfa Jozami – Institución Psicoanalítica de Buenos Aires

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

No hay tiempo de divagar pero lo que voy a decir viene al caso. Se trata de algunas dificultades de éste grupo de mujeres, “las chicas” como agenda las reuniones y nos nombra Helí y un nombre/ hombre, de carácter virtual. Yo creí que la dificultad era el tema, pero Diana, como siempre, me orientó, no es eso, dijo. Creo que no teníamos de donde agarrarnos, ningún decir se prestaba para destituir o ensalzar, según el estilo, para darle mas consistencia, ya vendría otro a destituirlo. Todo era posible. Pero bueno, acá estamos.

Voy a situar algunas afirmaciones que me ubican respecto de este tema, es decir, dónde estoy hoy, de donde parto hoy, ya que estas afirmaciones abren un número importante de preguntas.

A partir de Freud, la sexualidad humana no es por naturaleza, ni la buscada identidad sexual, ni el goce, ni el deseo.

A partir de que el sujeto, efecto del lenguaje, por la acción del significante que lo constituye como tal, se ubica entre el cuerpo y el goce, en la hiancia que el significante produce entre ambos, las cosas se complican.

Entre los animales, el macho busca a la hembra para aparearse, o viceversa según la especie, pero no se pregunta quién soy; el saber del instinto lo empuja, no hacen falta las preguntas. En el humano parlante, porque hay preguntas, lo que lo empuja no va de suyo. Las preguntas derivan de la naturaleza equívoca del significante que representa al sujeto para otro significante.

Los humanos identificamos a los animales como macho y hembra, también a los niños los designamos como niño, niña. En el supuesto caso en que el deseo de cada uno de los padres, sostenidos en el fantasma, alcanzara para poner a éste niño, vía identificaciones, en camino de hacerse hombre, para hacer signo a la niña, esto no alcanza para hacer con ello relación, por lo que entramos en la dimensión del semblante. Hombre Mujer, no definen una relación.

Qué es lo que “ya se veía” en un niño afeminado que deviene homosexual?. Hay un goce narcisista ligado al “soy” que no necesariamente deriva en goce del cuerpo del otro, metáfora de mi goce?.

Dice alguien: “Es como hombre que me gustan los hombres”. No hay una relación biunívoca entre el sexo al que un sujeto se identifica y de lo que goza.

Diferenciando goce de deseo nos preguntamos, aquello de lo que goza, lo desea?. Una analizante, definida lesbiana, luego de un número importante de sueños que le evocan fantasías de su adolescencia, en las que un hombre aparecía de forma amenazante con su órgano sexual a la vista, dice:” Creo que me orienté sexualmente a las mujeres por miedo a los hombres”.

Pero lo cierto es que, a pesar de algunas estadísticas que dicen que se coge menos, aún se lo busca. Se lo busca como modo de satisfacción, de goce en tanto se refiere al sujeto. Pero la satisfacción deriva del encuentro si opera el deseo y no es sólo goce de órgano o cuando se toma al partenaire a título exclusivo de objeto como en la perversión. Es en relación al deseo que se verifica la posición sexual.

Si el deseo está en juego, la función falo- castración lo está, por lo que la pérdida hace al goce inalcanzable, salvo por el semblante.

Si el hombre por tenerlo no lo es (al falo) y su partenaire deviene ser porque no lo tiene; está claro que la relación no es entre un hombre y una mujer, sino de cada uno en relación al falo. *La castración entra en esta lógica por la detumescencia y por el carácter de no- toda fálica de una mujer, que la coloca en posición, como dice Lacan en el Seminario ...Ou pire, de puntuar la equivalencia entre goce y semblante. El goce se alcanza por el semblante, donde una mujer parece ser.*

*Si como decía antes, hay quién toma a su partenaire a título de objeto, estamos en la perversión y no opera el semblante. El falo da la razón del deseo y la satisfacción se alcanza por el semblante que hace que nada ocupe ese lugar.*

Es en el acto sexual donde se juega la subjetivación del sexo. En el Seminario la lógica del fantasma Lacan parece contradecirse respecto a éste tema. Sin embargo es la ambigüedad respecto a la palabra acto donde reside la cuestión. No hay acto sexual, como decíamos, en tanto hombre y mujer no define una relación entre dos significantes. No hay relación sexual. Sin embargo, mas tarde abordando la sublimación plantea una equivalencia con el lugar del -□ en el acto sexual. Lo ubica

como acto porque el sujeto no sale igual a como entra, instaura algo en esta repetición de la escena edípica, que es sin retorno para el sujeto.

*Hay el acto como encuentro sexual, en el que el partenaire está en el lugar de la pérdida, lo que constituye lo hétero, lo enigmático, la x que causa el deseo. Que esté en el lugar no lo hace alcanzable, porque no lo es, solo ocupa el lugar de semblante. Simultáneamente se alcanza y se pierde. Pero qué sujeto soporta esta intermitencia?. Para eso está el amor y algunas formas jurídicas como el matrimonio. Eso queda inscripto, da estabilidad, ordena los cuerpos, pero no garantiza nada.*

Como habrán visto, a pesar de que trabajamos las formulas cuánticas de la sexuación, con las que Lacan hizo un gran esfuerzo para transmitir qué lógica dirige esto que no es por naturaleza, seguí mas el sesgo que toma en el Seminario Les nom dupes errent cuando dice refiriéndose a las fórmulas, “que podrían expresarse de otro modo, lo que quizá permitiría avanzar”:...”el ser sexuado no se autoriza mas que por sí mismo” y agregaría “y por algunos otros”. Esta fórmula, equivalente a la que utiliza para la autorización del analista, ubica al acto como decisivo en lo que él llama aquí: elección sexual.